De teniente de sanidad a comando: Javier Pinillos Goicochea

Vicealmirante (r)
Javier Pinillos Cabada

Hoy que el país sufre una grave carencia de valores, es necesario rescatar, resaltar y mostrar la dedicación, valentía, honradez y entrega de los héroes anónimos de nuestra Patria. Uno de ello es el trujillano Javier Pinillos Goicochea, quien como teniente segundo de la Sanidad Naval de la Marina de Guerra del Perú supo poner sus conocimientos profesionales al servicio de su institución y, además, actuó como un auténtico comando de guerra durante el conflicto con Colombia. Para conocer su actuación naveguemos por su historia.

El Teniente Segundo Sanidad Naval Javier Pinillos Goicochea, demostrando en la acción su amor a la patria, ofreció sus servicios en cargos ajenos a su profesión al producirse el conflicto armado con la República de Colombia entre 1932 y 1933. La historia cuenta que la superioridad naval en Iquitos le confió el mando de varios buques fluviales durante los meses que duró el conflicto.

Cumplió importantes responsabilidades con la misma eficiencia que lo hizo un oficial de la marina en la línea de comando general. Su actuación honró a la patria que lo vio nacer, a la Marina de Guerra y su familia. Don Javier Pinillos Goicochea ingresó a la Marina de Guerra del Perú como Alférez de Fragata de la Sanidad Naval. Así lo dispuso la Resolución Suprema del 28 de febrero de 1929. Ejerció la odontología en su primer destino: la flotilla fluvial de Loreto con base en la ciudad de Iquitos. En esta base prestó sus servicios hasta noviembre de 1933.

El primero de setiembre de 1932 un grupo de jóvenes loretanos recogió el sentir de su pueblo y rechazó el tratado de 1929, por el que se cedía a Colombia lo que se llamó el Trapecio Amazónico. Al mando del ingeniero Óscar Ordóñez decidieron capturar Leticia y restituirla al seno de la Patria. Realizada la toma de Leticia, la superioridad naval ordenó al comando de Iquitos dar apoyo logístico. La operación consistía en transportar el material que se enviaba desde Lima a Loreto a través de Masisea, puerto en el río Ucayali.



Teniente Segundo SN (O) Javier Pinillos Goicochea

En esas circunstancias el Teniente Segundo SN(O) Javier Pinillos Goicochea ofreció a su comando prestar servicios distintos a los de su profesión. Así recibió su primer nombramiento. A través del oficio N° 332 fue designado comandante de cañonera. Emitió el documento el Comandante de la Flotilla de Cañoneras, Capitán de Corbeta Hernando Tudela el 22 de setiembre de 1932. La orden fue zarpar al mando del B.A.P. *Cahuapanas* con destino a Masisea. Su misión fue transportar a Iquitos munición, artículos navales, repuestos, gasolina y otros objetos.

Merece destacar el último párrafo de las instrucciones de viaje. EL comando le expresó al Teniente Pinillos que: "la Marina confía en su diligencia para el desempeño de la misión que se le asigna por cuanto constituye prueba de confianza depositada en su persona".

El Teniente Pinillos en su primer viaje como comandante de un buque de guerra se enfrentó a diferentes contingencias, las cuales resolvió con tino y acierto. Lo hizo como si lo hubiera realizado un oficial experimentado.

En su parte de viaje, Iquitos-Masisea-Iquitos del 14 de octubre de 1932, dio cuenta de las dificultades propias de un buque viejo. Resolvió con profesionalismo la rotura de un tubo de caldera y del eje de la hélice. En opinión del historiador naval Capitán de Fragata, Salvador Mariátegui Cisneros, "fueron solucionadas con gran juicio y tino profesional". Destacó igualmente, la pulcritud en la rendición de cuentas de los gastos de viaje. El 9 de octubre el buque estuvo de regreso a su base en Iquitos. Así cumplió la primera misión militar que le fuera confiada a un oficial de Sanidad de nuestra Marina de Guerra.

Las contingencias que se presentaron en este primer viaje pueden considerarse normales en el cumplimiento de una misión, y pueden ser resueltas con facilidad cuando la nave está al mando de un oficial de guerra, pues está preparado para solucionarlas. Pero, en este caso, el comando estuvo a cargo de un oficial de Sanidad Naval, el Teniente Pinillos. Por eso, Salvador Mariátegui contó que: "se hace acreedor al mayor elogio de la superioridad y tan así, que reconociéndolo, continúa al mando del buque para otras misiones".

Segundo viaje

El 28 de octubre de 1932 el comandante de la flotilla de guerra, Capitán de Fragata, Germán Narváez, dio instrucciones de viaje al Teniente Pinillos, Comandante del B.A.P. *Cahuapanas* por medio del oficio N° 432. Le ordenó zarpar con destino a Masisea con la misión de embarcar oficiales y cargamento de guerra con destino a Iquitos. Se les indicó que debían regresar en la noche del mismo día.

Según el oficio del 11 de noviembre de 1932 el Comandante de la Flotilla detalló sobre la no embarcación del contingente de Atalaya. Informó que en el viaje a Masisea el Jefe Provincial de Contamana le transcribió un radiograma del Comandante General de la V Región Militar para que embarcara con destino a Iquitos a veinte hombres de Atalaya.

Pero, al llegar a Masisea encontró que desde hacía varios días deseaban trasladarse a Iquitos catorce jefes y oficiales del Ejército y de la Aviación, veintisiete soldados y abundante material de guerra. Ante esta situación resolvió transportar a este personal y al equipo militar, por juzgarlo de mayor importancia y urgencia. Los veinte hombres del contingente se quedaron en tierra, porque no había lugar en la nave.

El Teniente Pinillos explicó que al tomar tal decisión consideró interpretar debidamente los alcances de la directiva de viaje. Con esta determinación se puede apreciar la capacidad de decisión del comando, quien pese a su falta de experiencia supo, desde el comienzo, decidir convenientemente en asuntos de naturaleza estrictamente militar.

Tercer viaje

Apenas retornó de su segunda misión, el Teniente Pinillos fue nombrando comandante del B.A.P. *Iquitos*, una cañonera ligeramente mayor que el *Cahuapanas*. El Comandante de la Flotilla le ordenó dirigirse aguas abajo hacia el puesto Ramón Castilla en el río Amazonas y a las cercanías de Leticia. El objetivo, escrito en el oficio N° 469, fue embarcar y transportar al punto de destino a 69 efectivos militares, tres oficiales, dos ametralladoras con municiones y víveres que enviaba el comando de la V División.

Las órdenes fueron estrictas. Ningún tripulante podía desembarcar en Ramón Castilla ni en Leticia. A la vez se le dio una labor de inteligencia naval. La directiva fue: "Ud. Teniente Pinillos: tratará de inquirir noticias sobre los movimientos del Crucero Colombiano *Floriano*, según se dice fondeado en puerto brasilero de Tabinga".

De acuerdo al parte de viaje Iquitos-Ramón Castilla Iquitos del 23 de noviembre, Pinillos comunicó a sus jefes el estricto cumplimiento de la tarea.

Cuarto viaje

Antes de concluir el mes de noviembre, exactamente el día 24, se le ordenó al teniente Pinillos conducir el B.A.P. *Iquitos* hacia Masisea y fletar gasolina y material de guerra, para ser colocados en el puerto militar de Iquitos. La tarea se realizó con éxito y los militares peruanos pudieron recibir cuatro cañones con sus accesorios, municiones, 272 fusiles máuser, 330

galones de gasolina para la aviación y otros pertrechos. Además, transportaron a cuatro oficiales y veintinueve soldados.

La destacada actuación de Pinillos originó que el comando lo nombrara Comandante de la Cañonera *Portillo* el 11 de enero de 1993. Sin embargo, los apuros del conflicto bélico obligaron a encargarle: "inmediatamente alistar el B.A.P. *Cahuapanas* y la lancha auxiliar Meteoro para salir al río Napo el día 17".

Quinto viaje

Como Comandante de la Sección de Transporte al sector Leticia-Castilla, dirigiendo la cañonera *Cahuapanas* y conduciendo la lancha *Meteoro* y las albarengas *Napo* y *Manuelita*, se le indicó ir a la boca del río Tamboryacu, para recoger trescientos soldados, quienes acudirían por la trocha del Putumayo. Se le indicó realizar el desembarco lo más rápido posible con el fin de regresar a Iquitos inmediatamente. La orden del Comando fue precisa, contundente y arriesgada: "En caso de que desembarcadas las tropas, el Perú hubiera perdido la acción de armas de Leticia, procurará por todos los medios, ingresar al río Napo e impedir el acceso de la fuerza enemiga, y si estuviera en inminente peligro de que las lanchas que conduce podrían caer en manos enemigas, las hundirá, esto en el caso extremo, pues su primera misión es salvar sus unidades para el Estado". Esta misión por lo delicada honra al comandante que lo recibe. Más aún cuando el designado para ejecutarla, no era un oficial de cuerpo general. Esta orden fue cumplida eficientemente. El 20 de enero de 1933 el Teniente Pinillos fue designado comandante del B.A.P. *Manco Cápac*, con el fin de que esta nave fuera un buque hospital.

Es oportuno mencionar que la flotilla fluvial durante el conflicto estuvo conformada por las cañoneras B.A.P. *América*, *Napo*, *Portillo*, *Iquitos* y *Cahuapanas*, el buque-hospital *Manco Cápac* y los buques mercantes artillados *Alberto* y *Adolfo*.

Entre el seis de marzo y el veinticuatro de abril de 1933 amplió sus misiones, navegando a la frontera del Brasil, exactamente a Tabatinga, conduciendo el B.A.P. *Manco Cápac*. Además, hizo ocho viajes al varadero de Hamacuyacu, para transportar víveres, soldados y militares enfermos, quienes venían de Cotué.

Última comisión

Como en el teatro de operaciones escaseaba la gasolina para los aviones, la superioridad naval envió desde el puerto del Callao un importante cargamento de combustible en el vapor *Marañón*. Desde el comienzo de la navegación hasta su ingreso al Amazonas este buque mercante tuvo una serie de problemas. Ante la necesidad urgente de que el buque arribara a su destino en forma segura, el Comando de Iquitos acordó que al llegar la nave al puerto, un Oficial estuviera listo para conducirla.

El elegido para la tarea fue el Teniente Javier Pinillos Goicochea. El Comandante General de las Fuerzas Navales de Nor Oriente, Capitán de Navío Aurelio de la Guerra, le confió la conducción del vapor



Develación de la fotografía del Teniente Segundo SN (O) Javier Pinillos Goicochea en la sala de Conferencias de la Dirección del Centro Médico Naval

Marañón a través del oficio N° 276 del seis de mayo de 1933. Las instrucciones fueron claras. Tenía que dirigir el navío a Santa Sofía y Pebas, para dejar el combustible. El desembarco debía ser rápido, seguro e infalible. Como era una tarea estratégica, se le ordenó que el *Marañón* desde su arribo a nuestras aguas quedara incomunicado con tierra "de Capitán a Marinero". Finalmente el vapor debía "quedar fondeado a medio río" cuando llegara a Iquitos. Para realizar tan vital objetivo, se dispuso que el *Marañón* fuera escoltado, de día y de noche, por las cañoneras *América* y *Napo*, las más poderosas. También protegieron a la nave una escuadrilla de aviones caza y bombarderos.

En su informe el Teniente Pinillos, en su condición de comandante del vapor, informó que el *Marañón* "ancló en el puerto Esperanza, Brasil, el domingo 14 de Mayo a 0130 horas, habiendo sido despachado el mismo día a 0900 horas". Comunicó que apenas el vapor entró en aguas peruanas "el Comandante del BAP *América*, Capitán de Corbeta Guillermo Lastres, y el suscrito se constituyeron a bordo". Impartió las indicaciones, "para que la tripulación, incluido el Capitán, quedaran a mis órdenes".

Detalló que en Chimbote desembarcó 1.200 cajones de gasolina el día 16 de mayo. Zarpó a Pebas al día siguiente. Aquí desembarcó 200 cajones de gasolina, y "partió a Iquitos a 0900 horas del día 20 para llegar al día siguiente". El parte lleva la fecha de 22 de mayo de 1933.

Como puede apreciarse, esta última y significativa misión fue cumplida con eficiencia como las anteriores. Es

necesario destacar que el Teniente Pinillos demostró técnica para ejercer el comando de una nave mercante, que era de porte mayor y de gran valor militar. Mostró valor en dirigir una nave que transportaba combustible, en momentos que nuestra aviación no disponía de suficiente combustible. Y actuó con sagacidad en su relación con la tripulación, que había estado amotinada. Es necesario subrayar que la escolta naval y aérea confirmaba la trascendencia de la misión, pues según informes de inteligencia era probable un ataque de la aviación colombiana.

El Comandante Salvador Mariátegui dice que "las misiones cumplidas por el Teniente de Sanidad Naval Javier Pinillos ponen de manifiesto el alto concepto de la superioridad, ya que fueron distintos Jefes de quienes recibió sus nombramientos, en virtud de su valor, capacidad y moralidad de este oficial. Se comprende su primer nombramiento en los inicios del conflicto por la carencia de oficiales de comando, pero es prueba del concepto y confianza que tuvo de él la superioridad el mantenerlo durante los meses que duró la contienda ejerciendo comando de naves cuando ya habían suficientes oficiales de guerra enviados desde Lima".

Finalizado el conflicto el Teniente Pinillos continuó brindando sus servicios profesionales en la escuadra y dependencias de tierra de la Marina de Guerra del Perú. Ascendió hasta el grado de Capitán de Fragata, jerarquía máxima que concedía la Marina a los odontólogos.

Pasó a situación de retiro el 13 de julio de 1956 por límite de edad. El 8 de octubre del mismo año fue condecorado con la Cruz Peruana al Mérito Naval en el Grado de Oficial: "por haber prestado voluntariamente meritorios servicios ajenos a su profesión en el grado de Teniente Segundo en los años 1932 - 1933 durante el conflicto con Colombia.

Al tomar conocimiento del valioso aporte profesional del distinguido médico de la Sanidad Naval, en el año 2006 cuando era Comandante General de la Marina, el Almirante Jorge Ampuero Trabucco, se realizó en el Centro Médico Naval, una ceremonia de homenaje, la cual fue presidida por el entonces, Inspector General de la Marina, Vicealmirante Eduardo Darcourt Adrianzén en compañía del Director de Salud y Centro Médico Naval, Contralmirante Wladimiro Giovannini y Freire así como familiares del recordado marino.

En la ceremonia, el Vicealmirante (r) Javier Pinillos Cabada y el Vicealmirante Darcourt develaron una fotografía del Teniente Pinillos en la Sala de Conferencias de la Dirección y luego se le entregó al representante de la familia, una placa y escudo de la Marina de Guerra del Perú.

Como permanente testimonio de reconocimiento, en el umbral del aula de estudios del Departamento de Estomatología, se colocó la placa en la cual ha quedado perennizado el nombre del Teniente Segundo SN (O) Javier Pinillos Goicochea.